

Las aventuras de Luisito, su abueLa y su primo Tito



Texto: Biyú Suárez Céspedes
Ilustración: Vicky Ramos

Grupo Editorial
KIPUS

**Para niños
de 8 a 10 años**

1

¡Qué día en la escuela!



Luis Fernández Ortiz, a quien todos llaman Luisito, Lucho o Luchito no quiere levantarse de su cama. El reloj despertador ya ha sonado tres veces y las campanas de la iglesia vecina tocaron también la misma cantidad de campanadas anunciando las seis y media de la mañana.

En la cocina todo es movimiento. Mamá, luciendo una gran barriga, calienta la leche y hace las tostadas para su único hijo (por ahora). ¡Luisito, bajá! repite muchas veces.

–Me duele la garganta, estoy muy enfermo. No puedo ir a la escuela.

La madre preocupada le lleva la leche a la cama y llama a la directora del colegio para pedir licencia.

Luisito se cubre hasta la cabeza con su frazada a cuadros, no quiere mirar directo a la cara a su mamá porque sabe que descubrirá que no ha dicho la verdad.

Lo cierto es que el niño que se sienta a su lado quiere darle una paliza porque no le dejó copiar la tarea. Marco, es el niño más grande de su curso. En la clase de educación física empuja a todos

en la fila mientras el profesor no lo mira. La semana pasada hizo rodar de un empujón a Julián que por poco se rompe la nariz.

Esta mañana Luis no quiere comer.

–Vamos al doctor –la mamá lo lleva casi a rastras.

–No, mamá no quiero ir al hospital. Ya pronto me pondré bien.

–No, jovencito –responde la señora–. Usted viene conmigo, porque lo quiero ver sanito y contento.

En el consultorio, el doctor no encuentra nada malo con la salud del niño.

–Será que ya pasó todo –dice la mamá de Luisito y aunque el chico ha perdido un día en la escuela, está feliz porque su hijo no padece enfermedad.

Al día siguiente se repite la escena.

–Mami no puedo ir a la escuela. Tengo paperas. –Luis finge, pero el padre dice que tendrá que ir a la escuela, porque no tiene los síntomas de la enfermedad. Cabizbajo llega a la clase.

Del fondo se escucha:

–¡Lero, lero, la niña tiene miedo! –es Marco, el grandulón.

Luis disimula y se sienta en su pupitre para comenzar la clase. La profesora de lenguaje explica las palabras esdrújulas.

–¡Es una bruja! –grita Marco desde su lugar.

–¿Quién dijo eso? –expresa la profesora que termina de escribir una orden en la pizarra.



–Fue Luis, profesora, –se escucha decir al abusivo, quien con la cara más solemne culpa a su vecino de asiento.

–P–pero yo no abrí la boca –dice Luisito.

–Lucho mucho dice y poco piensa porque poco coco tiene – replica el muchacho mal educado.

La clase entera ríe.

Cuando la profesora escribía un problema en la pizarra, el insufrible Marco ha fabricado un avión con el aviso que les han dado para una reunión urgente de padres de familia. Lo lanza hacia delante y este haciendo círculos aterriza directamente entre los rulos de la larga cabellera de la educadora. Ella indignada preguntó:

–¿Quién ha lanzado este avión?

Como de costumbre, la respuesta es obvia:

–Fue Luis señorita, –el impertinente muchacho lo dice casi gritando. Lo denuncia poniéndose de pie. Marco se vuelve a sentar muy campante ante la mirada atónita de sus compañeros.

La profesora molesta, con voz áspera dice, mirando directamente a los ojos del pobre Luis.

–¡A la dirección niño Fernández!

El sufrido niño se levanta y tropieza con la pierna de Marco, que le ha puesto una zancadilla y cae. El abusivo muchacho lanza una carcajada que asusta a los compañeros. La profesora simula no haber visto ni escuchado nada. Luego, el grandulón de la clase, los mira a la cara uno por uno. Ellos no se animan a sostenerle la mirada.

El niño es ayudado por un compañero y sale de la clase camino a

la dirección. Le tiemblan las piernas. No es por el dolor de la caída sino porque teme que la directora lo amoneste y llame a sus padres.

–Quiero saber el motivo de su visita en mi oficina, jovencito
–dice con voz suave la vieja directora. Por su oficina han pasado el padre, la madre y los tíos del niño.

Ella lo conoce muy bien. Lucho no puede hablar. Quisiera llorar pero tampoco quiere mostrarse cobarde ante la autoridad de su escuela.

La experiencia de la docente es grande y ella sabe que Luis Fernández es un niño de gran corazón. Nunca ha estado en su oficina por mal comportamiento o por bajas calificaciones.

–¿Qué pasó Luisito? –dice con naturalidad.

El chico le cuenta todo. Las amenazas de Marco y el amedrentamiento que sufren sus compañeros y su persona.

–Te felicito Luis, has sido muy valiente en denunciar a quien te viene acosando por tanto tiempo. Llamaré a los padres de Marco para anunciarles la decisión que ya hace bastante tiempo debimos tomar.

Contento por la decisión tomada, Lucho se promete a sí mismo que jamás consentirá que, nadie, pero nadie abuse de él, ni de sus compañeros. Y si ve a alguien haciéndolo se lo dirá a quien corresponda. Está orgulloso de su actuación, y feliz por la felicitación de la directora de su colegio.

Con una sonrisa de oreja a oreja entró a la cocina donde su madre y su padre escriben una larga lista de compras y de lo que tienen que llevar a la ciudad en la que vive la abuela paterna, donde

pasarán las vacaciones.

–Creo que Luisito está muy feliz porque tras que terminen las clases saldremos de viaje –dijo el papá de Luis a su esposa.

–Desde luego, todos estamos contentos –repuso ella.

Luisito habló con voz firme: –Sí, estoy feliz porque nos vamos de vacaciones, pero estoy más porque hoy me animé a decir lo que me venía sucediendo durante este último tiempo y quiero que ustedes también lo sepan.

Cuando terminó, la madre, con lágrimas de emoción, lo besó y le dijo:

–¡Este es mi niño!

El padre se dio cuenta por lo que había pasado su querido hijo y acordaron que la confianza debe comenzar en la casa y que los padres son los primeros que deben enterarse de lo que está aconteciendo con sus hijos para bien de todos.

Se acercó, le dio unas palmadas en la espalda...caminó unos pasos y llegó nuevamente hasta él y le hizo dar una vuelta por el aire tomándolo por la cintura y le dijo:

–¡Estoy muy orgulloso por tener un hijo como vos!

Biyyú Suárez Céspedes, prestigiosa escritora y promotora cultural boliviana, conoce los entretelones de la mente infantil y con solvencia condimenta su entrega con misterio, situaciones reconocibles y...fantasía. Las aventuras de Luisito, su abuela y su primo Tito aportan la frescura y amenidad que necesitan los preadolescentes para cumplir con las funciones de la lectura que corren por cuenta de las situaciones que proyectan aspectos éticos, lúdicos y sociales.

Dra. Sylvia Puentes de Oyenard
Presidenta de la Academia Latinoamericana de
Literatura Infantil y Juvenil



ISBN: 978-99974-59-13-8



9 789997 459138